

trial y profesional de la comunidad y aun en la vida de familia.

La guerra nos ha hecho comprender mejor que cualquiera otra circunstancia la debilidad de algunos aspectos de nuestra vida nacional. Hay enorme diferencia entre los ideales y los hechos concretos. La misma libertad se confunde a menudo con la licencia y aun con la anarquía. La igualdad de que nos jactamos en nuestra declaración de independencia parece algo muy vago e indefinido, porque sabemos demasiado que los hombres no tienen iguales cualidades físicas, morales ni mentales, y que las actuales condiciones de vida son las menos apropiadas para producir la igualdad de oportunidades, ni siquiera igualdad permanente ante la ley. A la verdad, aunque nuestro presidente ha declarado que combatíamos por hacer al mundo salvo para la democracia, muchas personas se sienten inclinadas a preguntar seriamente si la democracia, como existe actualmente en el país, vale la pena de molestarse. Más aún, quisiéramos averiguar lo que se entiende por democracia, y acabamos por encontrar tras madura reflexión que la democracia, por cuyo triunfo lo sacrificamos to-